

Promoción y Defensa de los Derechos de las Mujeres en México Transcripción del Podcast

Anya Victoria-Delgado: Hola, Ángeles. Muchísimas gracias por aceptar nuestra invitación para entrevistarte. Les voy a presentar. Ella es Ángeles López García. Es fundadora del Centro de Derechos Humanos Historia diez y actualmente es Coordinadora de Procesos Organizativos. Yo soy Anya Victoria, soy directora del Proyecto Regional de Violencia de Género de PADF y vamos a tener unos minutos para conocer qué es lo que está haciendo Ángeles y qué hace su organización. Ángeles, primero te puedes presentar y nos puedes contar un poquito sobre cómo surgió tu interés por los derechos humanos de las mujeres.

Ángeles López García: Ay, claro que sí, Anya. Un gusto. Este momento y este encuentro. Yo soy feminista, de formación soy abogada, tengo formación jurídica y la formación que recibí en la Universidad fundamentalmente fue para todo el mundo de lo privado, para el litigio, para la protección de capital, la defensa de las empresas. Y esto lo puedo comprender años después. Entonces el mundo o la vinculación con los derechos humanos fue un acercamiento muy, muy ligero. Mi noción en ese entonces de los derechos humanos, pasaba por lo que pasaba en otros lugares, pasaba allá en Chile, en El Salvador, en Nicaragua. Pero como que esta violación de derechos humanos no pasaba en México. Y por supuesto que no pasaba en mi vida. Entonces pues yo creo que me acerco al mundo de los derechos humanos por dos marcas uno pues la experiencia personal al salir de la universidad, estaba yo con 22 - 23 años y no sé si a todas les pase, pero yo me preguntaba muy seriamente que quiero hacer de mi vida.

Ángeles López García: Con qué podía contribuir, para que estudié esto, si me habré equivocado, fue un momento de preguntas existenciales que no es que se hayan resuelto, pero fue un hito importante. Y finalmente, siempre tenía una energía interna y un deseo, una certeza de que las cosas no estaban bien, una experiencia cercana de experimentar y vivir la desigualdad por experiencias personales, familiares y un deseo de contribuir a un mundo mejor. Y por el otro lado, pues un contexto aunado a esta situación de búsquedas personales, particularmente el del terremoto de 1985. Este no solamente trajo afectaciones a mi vida personal y mi vida familiar, soy una damnificada de ese terremoto. De ser tocada por experiencias familiares y experiencias de personas muy cercanas. Eso me acerca al movimiento sindical democrático, a la lucha por la defensa de la vivienda, por la búsqueda de compañeras costureras y a contribuir y encontrar otro sentido de esta parte jurídica desde mi formación y mis experiencias personales.

Anya Victoria-Delgado: Muy interesante. Muchas gracias Ángeles. Cabe mencionar que tú eres de México y naciste en Ciudad de México. Entiendo que actualmente estás trabajando en otro estado que es Guanajuato. Nos puedes contar un poco sobre tu trabajo en Guanajuato, en el centro Derechos Humanos Victoria diez y cómo describirías el trabajo, la labor de defensa y promoción de derechos humanos de las mujeres desde el centro?

Ángeles López García: Sí, claro que sí. Con mucho gusto, justamente después de esta experiencia me traslado a la con una oferta de trabajo aquí a la ciudad de León, Guanajuato. Justamente en estos días estamos celebrando 20 años de la existencia del Centro de Derechos Humanos Victoria Díez y ayer justamente hacíamos una reflexión. En la que hacíamos la presentación de una reflexión colectiva que llevamos por nueve meses preguntándonos tres cosas. Creo que las preguntas han sido constantes en mi hacer, tanto personal como colectivo. Y nos preguntábamos, ¿cómo llegamos hasta aquí? 20 años ¿Qué hacemos? ¿Por qué lo hacemos? Y ¿cómo lo hacemos? Y esto fue configurando opciones institucionales y una primera es que para el trabajo de promoción y defensa y los derechos humanos, para mí ha sido una opción de vida y una experiencia de vida interpretada en distintos momentos y distintos contextos. Desde el Centro de Derechos Humanos.

Ángeles López García: Victoria Díez también decimos o afirmamos que los derechos humanos son una experiencia personal y colectiva. ¿Qué está en el centro del ser y del que hacer del Centro Victoria Díez?

Primero son las mujeres, las vidas de las mujeres. Una afirmación que nos ha acompañado es que nos sabemos iguales en nuestra diferencia y esta conciencia de la dignidad, de la igualdad, revolucionan nuestras formas de relacionarnos con nosotras, con otras, con el contexto, con los grupos, en fin, nos posiciona de manera diferente en la vida. También ser conscientes de que somos un sujeto, un cuerpo organizativo, las mujeres y esto también marca una forma de pararnos frente al universo frente al mundo y que la transformación es personal y es colectiva. El centro apuesta por dos estrategias, una es la estrategia socioeducativa y la otra es la de procesos organizativos en lo que actualmente me toca coordinar. ¿Qué hacemos ahí? Desde procesos organizativos acompañamos las iniciativas que surgen desde las mujeres, que les interesa a las mujeres que quieren hacer porque lo quieren hacer y ha evolucionado el trabajo del centro. Hemos pasado de una parte jurídica, de incidencia, de dotarnos de un marco normativo armónico con derechos humanos, ahora estar focalizadas en una zona concreta de León, Guanajuato, que se denomina la zona de Los Castillos, es una zona en desarrollo como le llaman las instituciones y que agrupa a aproximadamente 70 colonias. Y luego en la parte socio educativa, tenemos una propuesta ya de 17 generaciones que es la formación de defensoras comunitarias en derechos humanos de las mujeres.

Anya Victoria-Delgado: Muchas gracias por tu respuesta tan detallada y mencionabas que ya han cumplido 20 años desde la fundación del centro. Quisiera preguntarte que es lo que te motiva, porque, hay muchos desafíos, hay avances y retrocesos. ¿Qué dirías tú que es el motor que está ahí y que ayuda a que a pesar de todos estos obstáculos como equipo, sigan adelante?

Ángeles López García: A mí me parece que es esta esperanza o utopía, como queramos colocarla en el horizonte de que es posible otras formas de relación o tomando esta afirmación del movimiento zapatista que es posible otra forma de ser mujer, otra forma de relacionarnos, otra forma de vivir y que un paradigma sigue siendo para nosotras los derechos humanos. Entendidas los derechos humanos nosotras llamamos como las cuatro ruedas de un vehículo, las cuatro patas de una mesa, que por un lado sería efectivamente, los derechos humanos son una serie de principios, tratados, normas, sentencias, un cuerpo normativo que no ha sido regalado, sino que ha sido conquistado y que siempre está también en permanente disputa, en permanente amenaza. Por otro lado, otra rueda sería que los derechos humanos son una forma de relacionarnos, que pasan por lo cotidiano, que no es suficiente conocer que dicen los tratados, las leyes, las normas, si luego eso no atraviesa mi vida personal. Puedo saber muy bien que dice sobre discriminación, sobre derecho a la participación y luego en mi vida en no tener nada que ver.

Ángeles López García: Para nosotras esa es otra parte muy importante, otra rueda de vehículos. Una tercera rueda sería que los derechos humanos son también un horizonte ético político, una forma en la que soñamos que el mundo puede funcionar y que nos permite caminar, avanzar. Lo denominemos como lo denominamos. Nosotros llamamos la esperanza o el sueño de otro mundo es posible. Luego la 4.^a rueda o la 4.^a pata, el que para nosotras los derechos humanos son una interpretación o un contenido de lo que es la igualdad. En cómo nos reconocemos como iguales, como seres humanos, independientemente del lugar donde naciste, la edad, las oportunidades de vida, de educación, de vivienda que tuviste. Esto es un poco lo que nos sostiene en el día a día y estas experiencias cotidianas que nos van afirmando que sí, que es posible vivir de otra manera.

Anya Victoria-Delgado: Creo que mencionas algo que es fundamental la obligación que tenemos las personas que nos dedicamos a los derechos humanos, derechos humanos de las mujeres, a ser consistentes entre lo que decimos y lo que hacemos, lo que vivimos el día a día. Tú recuerdas alguna, alguna historia de alguna mujer trabajando de bueno en Guanajuato, en Los Castillos, que te haya conmovido especialmente, que te haya ayudado a confirmar la importancia del trabajo que están haciendo.

Ángeles López García: Podría compartir una que tengo muy reciente incluso porque el miércoles tuve reunión con este grupo, y es un grupo que lleva un año y yo también voy acompañándolas en este

proceso frente a la violencia que existe hoy en la zona de Los Castillos, desapariciones, violaciones, venta de narco menudeo, en fin. Las compañeras decidieron alejarse un poco de todo el marco punitivo y de que venga la policía y el estado y llamar y una patrulla y botones de pánico. Entonces empezaron a preguntarse, ¿qué más podríamos hacer? ¿Cómo escucharán otras personas, lo que sentimos frente a esa inseguridad? Entonces quisieron trabajar en una agenda comunitaria que ya no era una agenda dirigida al Estado, sino que era una agenda dirigida a las personas de su colonia, y más en el sentido de reconstrucción del tejido social. Y este este miércoles que estaba reunida con ellas justamente nos preguntábamos eso, ¿qué nos sostiene?

Ángeles López García: Porque frente a sus familias, que incluso les dicen ya no vayas allá, ellas han diseñado una serie de formas de encontrarse con la comunidad, salen al tianguis pero no salen a vender, sino que salen y dan un masaje, ofrecen un té e invitan a las mujeres a que se sienten. Las acompañas a aprender a respirar, a identificar estereotipos, otras formas de habitar el espacio público. Ellas decían, en mi familia me dicen pues ya no vayas aquí te compramos una cama de masaje y decían que lo que la sostiene es justamente estas experiencias de otras mujeres, que intentan suicidarse o que no encuentran el sentido no encuentran horizonte o escuchar como no habían hablado nunca en su vida algunas mujeres de la violencia sexual que habían vivido y cómo generar espacios en donde sea recibida su historia y sea recibida no con morbo, sino decir aquí hay un espacio y estas historias tienen que ser escuchadas y tienen un momento y tienen un tiempo y son recibidas con respeto. Eso es muy motivante y muy potente para mí y para otras compañeras y lo acabo de escuchar y experimentar este este miércoles pasado.

Anya Victoria-Delgado: Es muy bello esto que comentas. Una cosa que me gusta mucho del trabajo que están haciendo ustedes es que a partir de la experiencia y el contacto directo con la comunidad se han reorganizado, no han reformulado lo que están haciendo para dar una respuesta más directa, lo que se necesita. Y entiendo que uno de los ejes principales actualmente de la organización es todo el tema de la promoción del autocuidado de las mujeres y en particular, las defensoras de los derechos humanos de las mujeres. Para las personas que no saben qué quiere decir esto de autocuidado, que creo que ya es un término que nos hemos apropiado mucho desde el movimiento de mujeres y del movimiento feminista. Nos puedes contar un poco primero ¿Qué es el autocuidado? ¿Qué están haciendo ustedes en esta área y cómo podríamos integrarlo a nuestra vida?

Ángeles López García: Sí, es todo un tema que como bien señalas y toda una agenda de futuro. Yo diría dos cosas, uno: el autocuidado es un paso más en esta afirmación y en este principio feminista de afirmar que lo personal es político. Nos reconocemos y creo que fue un tema que se puso mucho más en evidencia a partir de la pandemia y a partir de que pues el trabajo de cuidados, de hacer la comida, de mantener los afectos, de disminuir la incertidumbre, de cuidar las tareas, la comida, las personas enfermas, en fin, de generar un ambiente que nos sostuviera en esta incertidumbre de la pandemia. Es reconocer que las mujeres en general, pero de manera también muy especial las defensoras de derechos humanos, estamos cargadas con mucho trabajo, no tenemos tiempo. Vivimos sin descanso, a veces trabajando los fines de semana impactadas por la impunidad, porque vas y no te hacen caso, porque se burlaron, porque tenemos leyes, invertimos mucha energía y las cosas o la vida concreta de las mujeres no cambia sin que digamos o que no quiera decir que no es importante tener un marco normativo, pero voltear a ver esta otra parte

Ángeles López García: Que nos genera enojo, impotencia, a veces desesperanza, coraje y que todo esto pasa por nuestro cuerpo y que nos pasa a nosotras y pasa a otras. Hablar de ello, hacerlo presente, darle un lugar, reconocer que no somos una fuente inagotable de energía y de compromiso, sino que también es un principio ético darnos un momento de parar y decir que está pasando y que reconocer también es una experiencia de reflexión y de autocritica que nosotras no somos las salvadoras del mundo, y que el día va a seguir teniendo 24 horas, hagamos lo que hagamos y apretemos y pongamos más, más actividades en nuestra agenda. Para nosotras ha sido un momento muy importante haber realizado un diagnóstico en medio de la pandemia, escuchar que sentían, cómo se sentían, cómo lo estaban haciendo

las mujeres de la zona y las defensoras y la necesidad de hablar de lo que estaba sucediendo. Entonces pues esto se ha convertido

Ángeles López García: Como en un proceso de sanación. Descubrimos como hablar y compartir. Era muy liberador, muy sanador, muy relajante, muy quitarnos un peso de encima y estamos en este camino de búsqueda en el que hay que encontrar que nos transforme y que nos mantenga en lo que queremos, no solamente pensar en el mundo que queremos. Necesita tiempo, necesita silencio, necesita espacio y vamos descubriendo que solamente en estos momentos de sosiego es posible sentarnos a pensar y a preguntarnos ¿en qué mundo quiero vivir? Eso no puede ser sólo a través de las actividades y estar saturadas las 24 horas del día. ¿Y Cómo? Todo esto pasa por el cuerpo. El cuerpo es lo más concreto que tenemos y hacerle caso al cuerpo y que no pasa solamente por que no tenga dolor, o porque venga un tercero y diga pues a ti lo que te está sucediendo es esto y tal, sino al revés, como descubrir desde nuestro interior qué es lo que está pasando.

Ángeles López García: Estos procesos de autoconocimiento ¿Quién soy? ¿Cómo me veo? ¿Cómo me ubico? ¿A dónde quiero ir? ¿Qué tengo? ¿Qué tengo dentro de mí? ¿Qué tengo conmigo? ¿Qué me acompaña? ¿Qué tengo de mí, de fuerza? Pero también de miedos, de temores, de ideas y teniendo de fondo esta gran invitación a cuidar la vida para que la vida sea posible, que germine y que crezca aquí dentro de nosotras y también que germine en otras transformando estas relaciones patriarcales que indudablemente nos atraviesan.

Anya Victoria-Delgado: Sí, es un tema complejo, muy rico, mucho de qué hablar y has abordado muchos, muchos puntos que seguramente podríamos seguir conversando. Como no hay mucho tiempo, te pediría para cerrar si nos puedes compartir un poco sobre cómo ha sido el trabajo con PADF, porque justo este tema de autocuidado se ha incorporado en el proyecto que ustedes ahora están implementando. Cabe mencionar que además para nosotras, como equipo, hemos aprendido mucho de lo que ustedes están haciendo. Para nosotras también ha sido un muy, muy bonito proceso de aprendizaje. ¿Quiéres contarnos un poquito más?

Ángeles López García: Sí, como no. Pues primero, creo que la forma ha sido una forma novedosa. Esta forma de acercarnos mediante una invitación es una forma ágil que aporta esto de tener tiempo de acercarse de otra manera, tener una relación colaborativa, estar mucho más centrados en el proyecto y en lo que queremos hacer que en la parte administrativa. Me parece que es una forma diferente, ágil, novedosa. El proyecto fundamentalmente se centra en esto, en poder encontrar a otras mujeres o a otras colectivas, grupos de otros lugares, y preguntarnos que están haciendo, especialmente en el tema del autocuidado. Ha sido muy rico poder encontrar y escuchar lo que a veces no solamente las experiencias, sino las propias preguntas que se están haciendo, encontrar que hay organizaciones que tienen esta mirada autocrítica, y que muchas veces no, no se conocen en las preguntas, a veces incluso por temor. Eso ha sido, está siendo muy rico no poder encontrarnos y escucharnos, la propia búsqueda de quiénes lo están haciendo, desde qué paradigmas, desde dónde están entrando al cuidado, al autocuidado.

Ángeles López García: Nos hemos encontrado también distintas referentes de experiencias y teóricos. También estamos contemplando la realización de unas escuelas de autocuidado. Como primer acercamiento, ¿cómo hacemos para aprender? A lo mejor recuperamos esta idea tradicional de escuela de un lugar donde se aprende, pero darle otro contenido, ¿Cómo aprendemos a auto cuidarnos? ¿Cómo colocamos las emociones? ¿Qué nos está pasando? ¿Cómo nos sentimos? ¿Qué soñamos, que desesperanzas y dolores de traemos? como parte del contenido que al final del día es este gran principio feminista de que el contenido de lo que aprendemos es nuestra vida misma. Es cierto que aprendemos de los libros y de las investigaciones, pero aprendemos mucho de nuestra vida. Entonces, ¿cómo ha sido tocada nuestra vida en este momento, en este contexto? ¿Qué ha puesto al descubierto y qué ha ocultado? Está siendo todo un proceso de aprendizaje desde este paradigma que no es nuevo. A lo mejor hoy le damos otro nombre,

Ángeles López García: Pero desde esta reflexión, que también desde muchos años atrás se venía haciendo del trabajo productivo y reproductivo, de la doble jornada, o esta afirmación de eso que llaman amor, en realidad es un trabajo no pagado, no como nos dice Silvia Federici. En fin, muchas reflexiones que se han hecho desde el movimiento feminista. Es ahí en donde de manera muy concreta nos encontramos con PADF y que recoge y le da la bienvenida a esta reflexión desde el autocuidado para poder seguir haciendo lo que queremos y nos sostiene en esta búsqueda de transformación.

Anya Victoria-Delgado: Muchísimas gracias, Ángeles. Ha sido muy interesante escucharte. Nos da gusto saber que hemos encontrado esta colaboración. También para nosotras ha sido un proceso nuevo. Nos acercamos, les propusimos algo. Ustedes respondieron y estamos construyendo una cosa y aprendiendo muchísimo. Nuevamente te agradezco por tu espacio, por tu tiempo y pues te mando un abrazo muy fuerte hasta León, Guanajuato.

Ángeles López García: Muchas gracias, Anya. Otro de regreso para ti.

Anya Victoria-Delgado: Gracias.